

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

INMACULADA CONCEPCIÓN de la Virgen María. Solemnidad

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

8 de diciembre de 2025

Ciclo A

Génesis 3, 9 – 15.20

Salmo 97

Efesios 1, 3 – 6.11 – 12

Lucas 1, 26 – 38



“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”

¡PARA RECORDAR!

85. La misión primera y fundamental que recibimos de los santos Misterios que celebramos es la de dar testimonio con nuestra vida. El asombro por el don que Dios nos ha hecho en Cristo imprime en nuestra vida un dinamismo nuevo, comprometiéndonos a ser testigos de su amor. Nos convertimos en testigos cuando, por nuestras acciones, palabras y modo de ser, aparece Otro y se comunica. Se puede decir que el testimonio es el medio con el que la verdad del amor de Dios llega al hombre en la historia, invitándolo a acoger libremente esta novedad radical. En el testimonio Dios, por así decir, se expone al riesgo de la libertad del hombre. Jesús mismo es el testigo fiel y veraz (cf. Ap 1,5; 3,14); ha venido para dar testimonio de la verdad (cf. Jn 18,37). Con estas reflexiones deseo recordar un concepto muy querido por los primeros cristianos, pero que también nos afecta a nosotros, cristianos de hoy: el testimonio hasta el don de sí mismos, hasta el martirio, ha sido considerado siempre en la historia de la Iglesia como la cumbre del nuevo culto espiritual: «Presentar vuestros cuerpos» (Rm 12,1). Se puede recordar, por ejemplo, el relato del martirio de san Policarpo de Esmirna, discípulo de san Juan: todo el acontecimiento dramático es descrito como una liturgia, más aún como si el mártir mismo se convirtiera en Eucaristía. Pensemos también en la conciencia eucarística que Ignacio de Antioquía expresa ante su martirio: él se considera « trigo de Dios » y desea llegar a ser en el martirio « pan puro de Cristo ». El cristiano que ofrece su vida en el martirio entra en plena comunión con la Pascua de Jesucristo y así se convierte con Él en Eucaristía. Tampoco faltan hoy en la Iglesia mártires en los que se manifiesta de modo supremo el amor de Dios. Sin embargo, aun cuando no se requiera la prueba del martirio, sabemos que el culto agradable a Dios implica también interiormente esta disponibilidad, y se manifiesta en el testimonio alegre y convencido ante el mundo de una vida cristiana coherente allí donde el Señor nos llama a anunciarlo.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Sed bienvenidos a esta eucaristía dedicada a la Inmaculada Concepción de María, la Madre de Jesús. Y hoy comprendemos que esta fiesta no es una pausa en el Tiempo de Adviento, es una consecuencia de dicho tiempo. María de Nazaret es fundamental en el plan divino de la Redención del género humano. Y cuando en el Adviento esperamos la llegada del Señor, sabemos que María, su Madre, estará siempre con él. Deciros también que en España –y, por tanto, en muchos países de la América Hispana— la creencia sobre la Inmaculada Concepción de María es muy anterior al decreto del Papa Pío IX que el 8 de diciembre de 1854 convirtió en dogma de fe el que María, por especial privilegio, fue preservada de toda mancha de pecado original, desde su concepción.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos para que, con y como María,
podamos vencer al mal.
(Pausa)

Oh, Dios y Padre nuestro:
Te damos gracias por haber escogido a María
como Madre de tu Hijo,
y por preservarla de todo pecado
desde el primer momento de su vida.
Que este signo de tu amor sin límites
nos dé fuerza y esperanza
para vencer al mal en todas sus formas.
Que sepamos responder a tu cariñosa bondad
con la misma ilusión de María,
por el poder de la gracia conseguida para nosotros,
por medio de Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura de hoy procede del capítulo tercero del Libro del Génesis, en el que Dios Padre dice que establece hostilidades entre la serpiente y la mujer. María es, pues, la nueva Eva. La vencedora de la Serpiente. De ella, de su Hijo, vendrá la salvación.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9 – 15.20

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?» Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.» El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?» Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.» El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?» Ella respondió: «La serpiente me engañó, y comí.» El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu stirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.» El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 97 era cantado en el Templo de Jerusalén en ocasiones muy solemnes. Se glorifica al Dios grande y poderoso que ha creado el mundo y lo mantiene.

Salmo 97

V/. *Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.*

R/. *Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

R/. *Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.*

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

R/. *Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.*

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.

R/. *Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.*

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: El párrafo que vamos a leer como segunda lectura de hoy es de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios. Señala que todos fuimos elegidos por el Padre, en la persona de Cristo, antes de crear el mundo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3 – 6.11 – 12

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: La escena de la Anunciación de María, narrada por el evangelista San Lucas, es, sin duda, una de las más bellas de todos los evangelios. Escuchemos con atención.

Evangelio

Evangelio según san Lucas 1, 26 – 38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

INMACULADA CONCEPCIÓN – A – 8/12/2025

La fiesta de la Inmaculada Concepción de María, que celebramos ya iniciado el Adviento, nos ayuda a preparar el camino al Señor, para que un día «el lobo pueda habitar con el cordero y la pantera tumbarse con el cabrito, y novillo y el león puedan pacer juntos», como anunció el profeta Isaías y nos anuncia en el Adviento. Para conseguir que esto se realice, hemos de purificar nuestra libertad interior. María concibió en su seno a Jesús, gracias a su entrega en las manos de Dios, en un gesto arriesgado y libre. Ella había sido concebida sin esa inclinación al pecado, que marca a todos los seres humanos, porque «para Dios no hay nada imposible». Su confiada entrega nos anima a acoger la voluntad de Dios, sin miedo a perder nuestra libertad.

La primera lectura pone de manifiesto dos tendencias que frecuentemente se abren paso en nuestro corazón: la autosuficiencia y la insolidaridad: «Seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal», sugirió el tentador. Nos encanta sacudirnos la dependencia de Dios, sin darnos cuenta de que sin Dios no seríamos nada;

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ni existiríamos. ¡Nos encanta ser autosuficientes, autónomos e independientes, soñando que así seremos más felices! Y cuando nos damos cuenta de que nos hemos quedado a solas con nuestra mezquindad y pobreza, es demasiado tarde. La autosuficiencia conduce a la insolidaridad. Esa primera lectura es muy elocuente: Adán se exculpa, culpando a su mujer, y ésta, a su vez, a la serpiente: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí. ... La serpiente me engañó y comí». Pretendemos que la culpa sea de los otros, en un gesto constante de insolidaridad, que asola la vida en nuestro planeta.

El Evangelio de esta fiesta vuelve a poner ante nuestros ojos el relato de una humilde y confiada disponibilidad en las manos de Dios: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra», dice María ante el anuncio del Ángel. Frente al temor que nos produce lo desconocido, frente al riesgo de ser considerada una ingenua por dar crédito a un anuncio tan insólito, frente al no saber qué consecuencias podrá tener aquel anuncio, María creyó y confió en Dios: respondió hágase tu voluntad, con admirable sencillez. ¡Qué difícil nos resulta decir estas palabras en algunas ocasiones! María arrinconó la autosuficiencia y la insolidaridad. Su total disponibilidad en las manos de Dios fue obra de la gracia. Esto es lo que los católicos profesamos en la fiesta de la Inmaculada Concepción de María.

Con esta fiesta, la Iglesia nos anima a reconocer que somos criaturas de Dios y, por ello, a aceptar con libertad lo que Dios nos pide, conscientes de que alcanzamos nuestra plenitud y la felicidad cuando nos dejamos llevar en sus manos. El Padre, que nos ama porque Él nos ha hecho, no odia nada de lo que ha hecho: Él es “amigo de la vida”, como proclama el Libro de la Sabiduría. Nada hemos de temer.

Esta fiesta nos invita también a asumir las responsabilidades que nos corresponden en la vida, sin hacerlas recaer sobre los otros ni considerarlos responsables de nuestros propios errores y pecados. Y nos prepara para asumir, con generosidad, las carencias y sufrimientos de tantos hermanos que carecen de lo más imprescindible, compadeciendo (es decir, padeciendo con ellos) sus dolores, enfermedades o exclusiones.

En el misterio de la Inmaculada Concepción de María encontramos ánimo para liberar nuestra libertad. Pedimos su intercesión y ayuda para seguir luchando contra el pecado y contra el mal, y preparamos nuestro ánimo para acoger a su Hijo en la ya próxima Navidad. Es una fiesta muy oportuna, en este tiempo de Adviento, para disponernos a acoger a Jesús como María lo acogió: con su inmenso amor de madre.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Junto con María vamos a proclamar las grandezas de Dios, y vamos a poner por su mediación nuestras súplicas. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

1.- Tú, que hiciste que María meditase tus palabras en su corazón, siendo fiel en todo, haz que tu Iglesia te sea fiel. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Tú, que hiciste de María madre de misericordia, haz que sientan tu protección maternal todos los enfermos, los que sufren, los que no se sienten amados, los que han perdido la esperanza. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Tú que encomendaste a María la misión de ser madre de familia, ayuda a todas las madres para que se parezcan a ella. Y que no tengan miedo de hablarles a sus hijos de la bondad de Dios. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Tú, que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la Cruz y la llenaste de gozo en la resurrección, ayuda a todos los que están muriendo, a todos los que ya están contigo y, sobre todo, a los que no tienen a nadie que pida por ellos. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

5.- Tú, que coronaste a María como Reina del cielo, haz que siempre sintamos su cercanía, que no dudemos de ir a Ella, para que lleve nuestras súplicas a Dios, pues a Jesús le gusta oír nuestras súplicas de labios de María. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de diciembre oremos para que los cristianos que viven en contextos de guerra o conflicto, especialmente en Medio Oriente, sean semillas de paz, reconciliación y esperanza.

OREMOS: Atiende, Dios Padre Nuestro, nuestras súplicas a la vez que proclamamos nuestra gratitud, Señor, por el regalo de amor que nos dejaste al pie de la cruz cuando nos diste por Madre a María. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

No me desampare tu amparo,
no me falte tu piedad,
no me olvide tu memoria.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Si tú, Señora, me dejas, ¿quién me sostendrá?
Si tú me olvidas, ¿quién se acordará de mí?
Si tú, que eres Estrella de la mar
y guía de los errados, no me alumbras, ¿dónde iré a parar?

No me dejes tentar del enemigo,
y si me tentare, no me dejes caer,
y si cayere, ayúdame a levantar.

¿Quién te llamó, Señora, que no le oyese?
¿Quién te pidió, que no le otorgase?
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.